

# UN ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA RECIENTE: ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA DEPENDENCIA

Amanda Barrenengoa<sup>1</sup>

## Introducción

En el marco de las grandes transiciones sociales que atravesamos, dentro de las cuales la irrupción de la pandemia por COVID-19 emerge como el evento más destacado a nivel mundial, en el presente capítulo se desarrollan algunos de los rasgos centrales que caracterizan la crisis y oscilaciones que Argentina transita en materia de política exterior desde 2015, marcando las diferencias con el período previo. Para ello, circunscribimos el análisis al escenario regional e incluimos aspectos de la política internacional, reponiendo los principales elementos de la política exterior en clave sudamericana y en diálogo con los aportes de las teorías de la autonomía.

El capítulo está estructurado de la siguiente manera: un primer apartado de presentación de la política exterior argentina y su inserción internacional con una caracterización de su orientación durante los gobiernos kirchneristas desde las teorías autonomistas. Un segundo apartado con el giro en la política argentina a partir del arribo a la presidencia de la alianza Cambiemos con Mauricio Macri, en un movimiento que resultó ser coincidente con situaciones de abrupto cambio y crisis en otros países de la región como Brasil. Luego, un tercer apartado con una actualización de algunos de los hechos recientes y más relevantes en la política exterior argentina, bajo la presidencia de Alberto Fernández, en relación a las dinámicas regionales y a las tensiones internacionales entre China y Estados Unidos. Allí se avanza en un análisis de esta coyuntura, en diálogo con los movimientos de cambio más estructurales que se vienen sucediendo.

Por último, las principales conclusiones y preguntas provenientes de un escenario que prefigura distintas orientaciones posibles en torno al devenir de la

---

<sup>1</sup> Doutora em Ciências Sociais pela UNLP. Professora do Departamento de Sociologia Geral da Faculdade de Ciências Humanas e da Educação da Universidade Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Bolsista de Pós-Doutorado do CONICET, Argentina.



situación de crisis para la región sudamericana en general, y la Argentina en particular. Los distintos apartados están atravesados por el debate en torno a la autonomía o la dependencia en materia de política exterior argentina, desde una perspectiva sudamericana.

### **La política exterior argentina durante el Kirchnerismo desde la pregunta por la autonomía.**

Para reflexionar en torno a la política exterior contemporánea, se dialoga con marcos interpretativos que buscan caracterizar las agendas que sostuvieron los diferentes proyectos y alianzas políticas que gobernaron en Argentina. Con el fin de distinguir estas agendas de acuerdo con sus orientaciones, se recuperan las teorías autonomistas como base para el análisis. En particular, las contribuciones teóricas de Juan Carlos Puig (1980, 1948) y Helio Jaguaribe (1970) como pensadores que dieron origen a estos enfoques, para inscribirse en un contexto diferente, pero sosteniendo la vigencia que sus categorías analíticas tienen en el presente (SIMONOFF, BRICEÑO RUIZ, 2017). Ello nos permite pensar los procesos políticos de Argentina y Brasil en clave regional, desde determinados puntos en común que se destacan, para luego abordar el caso argentino en específico. Particularmente, enfatizamos la coincidencia de ambos países en torno al impulso de procesos políticos que inauguraron un nuevo ciclo en la política regional sudamericana con un importante énfasis en la integración regional, a partir de una asociación estratégica.

Lo cual marcó una época en la cual fue clara la prioridad de América del Sur para las agendas de política exterior brasileña y argentina, momento que coincide con la asunción del Partido de los Trabajadores (PT) y los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2016), y las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández con el Frente para la Victoria (2003-2015). Si bien existen diferentes lecturas y emanaron múltiples conflictos en estos períodos, es posible afirmar que en ambos casos existió un doble juego entre su activa participación en la política regional y su proyección en el escenario internacional (BARRENENGOA, 2019, p. 268). Su política exterior buscó entre grandes lineamientos, promover políticas autónomas manteniendo a la par un juego de equilibrio en el vínculo con las grandes potencias.



Como se verá, la referencia a la autonomía en materia de política exterior es realizada en clave latinoamericana, es decir, como herramienta teórica que nos permite indagar en la realidad actual de la región, en tanto aportes a los análisis de relaciones internacionales desde América del Sur. De ahí que se retoman perspectivas e investigaciones actuales en diálogo con los trabajos de Puig y Jaguaribe, para estudiar la política exterior argentina, y distinguir los períodos en los que esta puede caracterizarse como autonomista, de aquellos donde primó un carácter más aperturista o dependentista (SIMONOFF, 2016; SIMONOFF Y BRICEÑO RUIZ, 2017).

Asimismo, las teorías de la autonomía son aquí retomadas como contribuciones críticas y originales para los análisis de política internacional, puesto que cuestionan la idea de un sistema internacional anárquico (MÍGUEZ y DECIANCIO, 2016; SIMONOFF Y BRICEÑO RUIZ, 2017). Como afirman Simonoff y Briceño Ruiz (2017, p. 41), la recuperación de los estudios de la Escuela de la Autonomía reviste de una gran relevancia en los debates del presente. En oposición a las concepciones realistas de las Relaciones Internacionales y aquellas más tradiciones que conciben al sistema internacional como anárquico, se presta especial atención a la confluencia entre los aspectos de la política doméstica y su relación con la política exterior y los rasgos sistémicos que explican la dinámica internacional (BRICEÑO Y SIMONOFF, 2017). Si bien el origen de las teorías autonomistas se remonta al contexto de Guerra Fría, se busca conectar esta mirada particular situada en el Sur Global con los grandes acontecimientos y transformaciones de la última década en Argentina, Brasil y la región, enfatizando en este trabajo la política exterior argentina. Al remitir a una tradición histórica, la búsqueda de autonomía fue concebida como medio y fin por parte de sectores y actores políticos regionales con identidades e ideas compartidas para confluir estratégicamente sus políticas exteriores y evitar la dependencia (MÍGUEZ, LÓPEZ BURIÁN, 2021)

Cuando se trató del contexto de los gobiernos kirchneristas, con Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011 y 2011- 2015) como figuras presidenciales y líderes del movimiento político denominado “kirchnerismo”, la impronta autonomista se observó en relación a una activa participación en las políticas de integración latinoamericana y sudamericana, con especial énfasis en la alianza estratégica con su socio y vecino, Brasil, en un contexto de construcción de un orden



multipolar que también alentó el estrechamiento de vínculos con otros actores de peso internacional (SIMONOFF, 2009). Además de la prioridad otorgada a la región como ámbito propicio para la conformación de una comunidad sudamericana y latinoamericana, notable en la constitución de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), Argentina logró constituir una “identidad política regional” que se vio acompañada de un proyecto económico neodesarrollista del cual participaron amplios sectores de la población (MÍGUEZ, 2016, p. 139).

En el marco de un nuevo período de regionalismo, emergieron como rasgos del período el declive del predominio político y económico de EE.UU. en la región latinoamericana, y la fuerte participación de los Estados en el diseño de políticas de integración regional desde los inicios del siglo XXI (SILVA FLORES, RODRÍGUEZ, KAN, 2018). Gran parte de los gobiernos que asumieron en esta década buscaron redefinir el rol estatal y su ejercicio en cuanto a la agenda de política exterior regional, buscando hacer primar una mirada regional. Asimismo, la creciente referencia al rol de la ciudadanía en los procesos de regionalización, derivó en un fuerte énfasis en la necesidad de impulsar una agenda social (VASQUEZ, 2018, p.8), lo cual ganó fuerte impulso a partir de 2003, cuando fue firmado el Consenso de Buenos Aires entre los gobiernos de Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva. Fue en este período que surgieron tentativas más osadas en el sentido de avanzar en la institucionalización de instancias existentes y la creación de nuevos espacios. Desde el punto de vista económico, dimensión que se mantuvo como eje central del proceso integracionista del MERCOSUR, el comercio intrarregional alcanzó sus mayores flujos entre 2008 y 2014, superando los US \$200 mil millones de corriente de comercio (OBIESUR, 2020).

Denominado “modelo de acumulación de matriz diversificada con inclusión social”, las políticas kirchneristas consiguieron el superávit comercial que se expresó en el incremento y la diversificación de las exportaciones y sus regiones destino, como el MERCOSUR, el Sudeste Asiático y la Unión Europea entre otros (SIMONOFF, 2009, p. 81). Así, la política exterior se vio acompañada del impulso de un modelo económico y social mediante el cual se intentó promover el desarrollo y la autonomía. En cuanto a las importaciones, el MERCOSUR se consolidó como principal mercado regional, al que se incorporaron los productos provenientes de China. El vínculo bilateral con Brasil también posibilitó posiciones conjuntas en diferentes ámbitos, generando la expansión



y diversificación del comercio exterior, además de relaciones con nuevos actores a partir de un perfil propio. Se trató de un período de gran impulso que habilitó la ampliación de las negociaciones con distintos actores (PERROTA y PEIXOTO BATISTA, 2018).

Para Argentina, el MERCOSUR significó también un plafón para el despliegue de diversas políticas que fueron más allá de lo estrictamente económico comercial, y consiguieron promover narrativas sociales, en pos de la democracia y el desarrollo (PERROTA, PEIXOTO BATISTA, 2018).

Por otra parte, en cuanto a los vínculos con Estados Unidos (EE.UU.), la postura autonomista se vio en cuanto a la búsqueda de ampliación de los márgenes de maniobra en el terreno internacional (MORASSA, 2016). En paralelo, el mayor alineamiento con China y Rusia permitió desequilibrar la histórica injerencia estadounidense en los asuntos regionales y nacionales, en favor de un distanciamiento relativo. Esto se materializó en el año 2005 con el rechazo al ALCA. En este sentido, el pago al FMI y el acuerdo con el Club de París fueron relevantes en la política de desendeudamiento que signó los gobiernos kirchneristas.

Ahora bien, ambas autoras (MORASSA, 2016; MÍGUEZ, 2016) coinciden en torno a remarcar la estrecha relación que existió entre la política doméstica y el devenir de la política exterior kirchnerista, lo cual fue notable tanto en momentos de despliegue como en situaciones donde predominaron las contradicciones, produciendo un freno en la política autonomista. Esto fue significativo en torno a las coincidencias en las rupturas de ambos procesos políticos a nivel interno, con una diferencia fundamental en cuanto al método. En el caso de Argentina, en el año 2015 terminó el segundo mandato de Cristina Fernández y ante las elecciones presidenciales el candidato Daniel Scioli fue derrotado en el ballottage contra Mauricio Macri con la alianza Cambiemos (hoy denominada Juntos por el Cambio). En Brasil en el año 2016 se llevó a cabo el proceso de golpe parlamentario denominado “impeachment” que, por un lado, puso fin al segundo gobierno de Dilma Rousseff, asumiendo en su lugar Michel Temer. Por otro lado, este hecho de desestabilización dio inicio a un período de crisis institucional y política que llega hasta el presente, luego del triunfo de Jair Bolsonaro en las elecciones de 2018, con un grave estado de situación en cuanto a la crisis sanitaria, social y económica.



En síntesis, un breve repaso por la política exterior en tiempos de gobiernos kirchneristas nos permite afirmar que, en la medida en la que las condiciones internas y del contexto internacional lo permitieron, se implementó una agenda autonomista que logró sostenerse en el tiempo durante gran parte del período, pero que comenzó a encontrarse con limitaciones ya avanzado el segundo gobierno de Cristina Fernández, producto de asuntos internos.

Entre las causas más estructurales de la crisis que comenzaba a asomarse en el período 2012-2014, se encuentra el histórico problema de la restricción externa, vinculada a la estructura productiva argentina y a su rol de semiperiferia en la división internacional del trabajo. A su vez, entre las causas que contribuyeron al clima de finalización del ciclo kirchnerista podemos remarcar la caída de la demanda de Brasil y China, las variaciones en los precios de los *commodities* (que conformaron en la década previa condiciones favorables al crecimiento), y el escenario internacional de crisis financiera desatado luego de 2008. Si relacionamos ambos problemas, el kirchnerismo se encontró con un conjunto de contradicciones relacionadas con los límites a su proyecto político en términos de sustitución de importaciones y modificación de su estructura productiva. Por lo cual, cuando la tasa de crecimiento comenzó a desacelerarse y el boom de los *commodities* se frenó, fue difícil sostener las condiciones macroeconómicas que habilitaron el primer período más expansivo, lo cual se vio reflejado en el clima social y político. Si bien el complejo panorama que Argentina atravesaba hacia el final del segundo mandato de Cristina Fernández no es reducible a las variables económicas exclusivamente, comenzó a ser evidente cierto freno al impulso sostenido que caracterizó los primeros años de kirchnerismo, y las condiciones externas que también posibilitaron un ciclo expansivo para el resto de los países de la región. Asimismo, a medida que los problemas internos avanzaban, fue más difícil sostener un alto perfil regional, más aún cuando estas circunstancias encontraron a su par brasileño transitando profundas crisis políticas que decantaron en el golpe parlamentario a Dilma Rousseff. Fue así que la agenda de política exterior fue encontrando limitaciones propias del contexto en el que ya asomaba un importante viraje político regional.

Como se viene señalando, el concepto de autonomía es recuperado aquí para reflexionar acerca de las particularidades de la región sudamericana y la construcción



de una voz conjunta como región, desde la política exterior argentina, que sostuvo la autonomía como práctica, sostenida durante el período 2003-2015. Veremos cómo estos principios fueron abandonados en consonancia con un conjunto de transformaciones que también acompañaron los cambios en las políticas exteriores de otros países de la región, remarcando elementos en común y coincidencias temporales con el caso brasileño. Repasamos a continuación los principales lineamientos y acciones de la política exterior durante el gobierno de Cambiemos, bajo la presidencia de Mauricio Macri, entre 2015 y 2020.

### **El giro sudamericano: neoliberalismo y dependencia**

Tanto en Argentina como en Brasil, se buscó echar por tierra toda política tendiente a recomponer el poder político de los Estados en favor del desarrollo, el crecimiento y la redistribución del ingreso, que, de acuerdo con cada discurso, fueron caracterizadas de “populistas” o “comunistas”. En cuanto a la política exterior, las orientaciones de los gobiernos de Temer, Bolsonaro y Macri redefinieron las agendas en términos antagónicos. Es decir que, con el afán de tomar distancia y distinguirse de los gobiernos previos, llevaron la polarización a extremos ideológicos que cumplieron la función de deslegitimar y desarticular en la práctica todo lo construido en materia estatal. En tiempos de crisis de la globalización y de grandes transiciones, se frenaron las iniciativas integracionistas en el ámbito regional y en instancias multilaterales, mientras que se buscó reforzar una alianza con EE.UU. que se encontró con importantes dificultades (KAN & BARRENGOIA, 2020).

Si bien el acercamiento con los estados sudamericanos no implicó un alejamiento con los países del Norte Global, se construyó durante la campaña electoral que llevó a la Presidencia a Mauricio Macri, una noción de política exterior a partir de imágenes ideologizadas de organismos como la UNASUR (BARRENGOIA, 2017, p. 81). Esta buscaba etiquetar las orientaciones de política exterior durante los gobiernos kirchneristas, como “aisladas del mundo”, y marcadas por el eje bolivariano. Fue así que durante su mandato se desarticulaban los principales ejes que conformaron la política exterior argentina durante los gobiernos kirchneristas, salvo el vínculo con China, definido durante el segundo mandato del gobierno de Cristina Fernández como



una alianza estratégica, que se tradujo en contratos, proyectos de infraestructura y préstamos en swap de monedas al Banco Central de la República Argentina.

Tan lejanas a la realidad fueron estas aseveraciones que presentaron limitaciones para llevar a la práctica su modelo aperturista en términos de política exterior, teniendo en cuenta que esta fue desplegada en un contexto internacional donde emergen como rasgos centrales el declive del unipolarismo norteamericano, por un lado, y el ascenso de Asia Pacífico, por otro. Como resultado de estas transiciones se habló mucho durante el período de la emergencia de un multipolarismo relativo. Ahora bien, en relación al contexto internacional y a la situación interna, la política exterior autónoma de los gobiernos kirchneristas sostenida como práctica, tuvo también características particulares.

Ahora bien, si bien fue claro el nuevo rumbo que intentaba tomar la política exterior en materia de inserción internacional en su búsqueda de realineamiento con EE.UU., la inminente presencia China se constituyó en un elemento de desequilibrio que tendió a frenar dicho alineamiento.

En términos de política interna, coincidimos con Simonoff y Briceño Ruiz (2017, p. 55) en cuanto a recalcar el modo en el cual las elites intervienen en la estrategia estatal del Estado. En este caso, fue claro el modo en el cual los principales representantes de las clases dominantes y grupos económicos concentrados ocupaban ámbitos estatales de relevancia, conformando la propia alianza de gobierno. Ya en la década del '80 Juan Carlos Puig y Helio Jaguaribe, lejos de considerar al Estado como entidad única o unitaria, destacaban la presencia de actores transnacionales en los márgenes estatales (PUIG, 1980, p. 140 y JAGUARIBE, 1979, p. 100 en SIMONOFF & BRICEÑO RUIZ, 2017). Si bien existen matices entre ambos pensadores, lo interesante es poder recuperar para el análisis de los Estados y sus políticas exteriores actuales, el modo en el que se entraman los intereses corporativos con la agenda pública, y los conflictos que ello genera. En el plano internacional, se mantiene esta visión de un orden internacional que, al contrario de la armonía, convive con un complejo equilibrio de poder en el marco de tantas asimetrías (SIMONOFF & BRICEÑO RUIZ, 2017, p. 75) En un régimen internacional constituido en base a la jerarquía, las desigualdades que Puig observaba se mantuvieron vigentes, reconfiguradas y con nuevas tendencias. Con





lo cual, concebido como objetivo político estratégico, se confirma que la autonomía como principio y práctica fue abandonada por la alianza Cambiemos.

Por su parte, en un ámbito internacional signado por las jerarquías entre Norte y Sur Global, a pesar de las transformaciones en torno a la multipolaridad, los países de la región mantuvieron una posición subordinada (JAGUARIBE, 1979; PUIG, 1980).

Las primeras señales del acercamiento a una postura más aperturista en términos de la política internacional dieron cuenta de una clara disolución de los intereses nacionales en función de lo que para las clases dominantes locales era “la inserción en el mundo”, como contraposición al aislamiento que consideraban había transitado la Argentina en el período previo. Esto marca una diferencia de relevante en cuanto a las agendas sostenidas por los gobiernos kirchneristas, con el abandono de la autonomía como principio.

En el caso del gobierno de Cambiemos, la agenda de política exterior se encontró supeditada a la lógica global, acompañando la crisis del regionalismo sudamericano con nuevas propuestas de asociación con base en acuerdos de libre comercio. Es decir, buscando reconfigurar los objetivos de integración regional con un retorno de la prioridad de los aspectos económico financieros por sobre otras áreas de integración como la social, la política, la seguridad y defensa, entre otras (KAN & BARRENGOIA, 2020). Lo cual implicó un claro retorno en materia de política exterior, a los vínculos de dependencia con los actores de mayor peso y poder en el sistema internacional, profundizando los rasgos estructurales (MÍGUEZ, 2017).

Esto coincidió con tiempos en los cuales el ascenso de Trump en EE.UU. colocó la agenda de seguridad y vigilancia norteamericana por sobre las propuestas de autonomía regionales. Si bien por un lado se remarca la agenda proteccionista de la administración republicana, por otro lado, fue notable la reafirmación de instancias como la Organización de Estados Americanos (OEA) como instrumento de injerencia regional en situaciones de conflicto como las elecciones y el posterior golpe en Bolivia. A su vez, la conformación del Grupo de Lima y el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR) pretendieron reforzar el condicionamiento a toda política que buscara reunir a los Estados latinoamericanos para definir una agenda propia sin la intervención de EE.UU. Lo cual vino a confirmar el giro regional donde primó un alejamiento por parte del gobierno argentino respecto de su socio brasileño, y una



reorientación hacia el eje Chile, con un intento por ser miembro de la Alianza del Pacífico (SIMONOFF, 2016).

En dicho período, y con una activa participación del gobierno de Macri, la cuestión de Venezuela como parteaguas regional fue otro de los aspectos sobresalientes en la política exterior argentina en relación a sus alianzas regionales e internacionales. Al poco tiempo de su asunción en el gobierno, el canciller argentino Jorge Faurie, junto con sus pares de Brasil, Uruguay, Paraguay suspendieron a Venezuela como Estado parte del MERCOSUR aludiendo a la “ruptura del orden democrático” en dicho país, en el marco del Protocolo de Ushuaia (MERCOSUR, 2017).

De esta manera, al verse modificada la política interna de Argentina con el ascenso de nuevos grupos de poder de la mano de Mauricio Macri, esto repercutió en el escenario regional y en los actores que se privilegiaron a la hora de desarrollar la política exterior. En cuanto al escenario regional, otro de los aspectos relevantes fue la búsqueda de reorientar el MERCOSUR y propiciar tratados de libre comercio con diferentes socios, de los cuales el caso de la Unión Europea (UE) se destaca (KAN, BARRENGOIA, 2020).

A diferencia del período anterior, el bloque interregional sufrió los intentos de transformación desde la orientación de una perspectiva aperturista, que buscaba flexibilizar sus principios originarios hacia una zona de libre comercio. El deseo de “abrirse al mundo” y abrazar la globalización cuando esta se encontraba en crisis, y las potencias optaban por un repliegue económico y político (en ocasiones teñido de nacionalismo), deja en evidencia la descontextualización de la propuesta de reformulación de las bases del proceso de integración, dados los límites con los que se encontraba (SANAHUJA, CAETANO, 2019). La errónea lectura de las posibilidades reales que el escenario internacional presentaba, fue característica de la alianza Cambiemos en Argentina, que bajo el liderazgo de Macri, ejerció una política exterior de “aquiescencia” con EE.UU. (BUSSO, 2017), desconectada de la realidad internacional y las condiciones emergentes con el declive de EE.UU. Dicha desconexión (MÍGUEZ, 2017, p.116) se vio también, en el caso argentino, en la imposibilidad de retomar aquellas “relaciones carnales”, propias de la política exterior de los años noventa, con un escenario norteamericano que sufrió un giro con la asunción de Donald Trump,



materializado en políticas nacionalistas y contrarias a los TLCs promovidos por la gestión Obama (SIMONOFF, 2019).

De esta manera, además del caso argentino, existió coincidencia con otros países de la región en la subordinación de los proyectos de integración desde la autonomía a otros principios y lógicas de integración que se promovieron en dicho período. Luego de un importante ciclo de reconfiguraciones en el mapa regional que fortalecieron herramientas como el MERCOSUR y dieron origen a la UNASUR, con el giro liberal conservador que vivió Latinoamérica a partir de 2015, las políticas exteriores condujeron a la búsqueda de una reorientación política y económica de las instituciones regionales. Aunque se alegase que la finalidad era “desideologizar” la integración regional, en realidad lo que se observa es, la preeminencia de un discurso ideológico con un sentido opuesto (KAN, BARRENENGOA, 2020). Propuestas como la de Prosur y Grupo de Lima, buscaron configurar una suerte de ALBA neoliberal, funcionales a las necesidades internas de legitimación que hicieron de Venezuela una especie de referente externo en el que encuadrar a las fuerzas populares de cada país. Los gobiernos de Bolsonaro y Macri vinieron a echar por tierra esa historia, bajo nuevos propósitos que tampoco encontraron coincidencias en sus agendas de política exterior.

De esta manera, el abandono de la búsqueda de mayor autonomía se constituye en un marcado paréntesis en la política exterior argentina. La desarticulación de construcciones políticas con cierta historia como el MERCOSUR, terminó contribuyendo a una mayor fragmentación regional, que en contexto de pandemia resulta más perjudicial para todos los Estados sudamericanos.

Por último, completan este breve recorrido algunos datos de la política interna que se destacan como corolario y rasgo sobresaliente de los cuatro años de gobierno de Cambiemos, vinculados a la extraordinaria fuga de capitales entre 2015 y 2019. De acuerdo con el informe del Banco Central de Argentina (14/5/2020) y como resultado de las políticas de desregulación hacia los mercados financieros, se triplicó la fuga de capitales en su período gubernamental por un monto de U\$S 86.000 millones. Las operaciones se concentraron en un pequeño grupo de 100 agentes, que representaron la formación de activos en el exterior que más creció en el último tiempo (Ámbito Financiero, 14/5/2020; Perfil, 14/5/2020). En dicho período, “de cada 10 dólares que



ingresaron, 8 tenían su origen en colocación de deuda y capitales especulativos” (BCRA, 14/05/2020).

### **El Frente de Todos y la búsqueda de autonomía en medio de la crisis**

El frente político electoral que triunfó en las elecciones presidenciales del Frente de Todos, con las candidaturas de Alberto Fernández y Cristina Kirchner, condensó un armado de diferentes espacios, fuerzas políticas y figuras que se unieron para intentar poner fin a las políticas del gobierno de Cambiemos y a sus efectos sociales, económicos, políticos y financieros. Este gobierno asumió con un grave problema de endeudamiento con los organismos financieros internacionales y acreedores privados, junto a las elevadas cifras de desempleo y a una situación de crisis y empobrecimiento generalizado.

Ahora bien, en el breve período de transición y asunción del nuevo gobierno, la llegada a la Argentina de los primeros casos de COVID-19, le otorgó un carácter completamente distinto del que se preveía. Es decir, si bien era esperable que se tratara de un gobierno de transición entre los años de kirchnerismo y la ruptura que significó el macrismo, rápidamente tuvo que reorientar sus políticas ante la emergencia sanitaria. Con un Ministerio de Salud y de Ciencia y Técnica recientemente vuelto a conformar -ya que con el gobierno anterior habían sido reducidos al rango de Secretarías- la respuesta del Estado se enfocó en el cumplimiento de una cuarentena estricta que diera tiempo para reconstruir el sistema de atención sanitaria, evitando su saturación. Por otra parte, la principal problemática con la que el gobierno entrante se encontró fue la deuda y el proceso de negociaciones con el FMI y acreedores externos, en la búsqueda de ganar tiempo para prolongar plazos de pago que fueran, por un lado, cumplibles, y por otro, que no redundaran en un nuevo ajuste.

En torno a su agenda de política exterior, se observaron durante la campaña electoral las señales de articulación de un bloque de integración regional a partir de mínimos denominadores comunes, como se observó con el Grupo de Puebla. En este camino, el acercamiento al presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, fue uno de los principales eslabones para dicha construcción, que, se vio impactada por el contexto de pandemia que modificó la agenda drásticamente. Sin embargo, habiendo



transcurrido ya más de un año de pandemia, un elemento a destacar es la producción conjunta de vacunas entre ambos países. No obstante, la pandemia ha puesto al descubierto la falta de coordinación política regional, heredada del escenario de gobiernos neoliberales y la reconfiguración de las instancias regionales en los intentos por priorizar una mirada aperturista y comercialista. A esto se suma la fragmentación en cuanto a las políticas nacionales que obturaron la posibilidad de diseñar una estrategia conjunta de contención de la pandemia. Este escenario volvió a poner en evidencia las desigualdades en cuanto al acceso a vacunas, insumos para producirlas, entre varios otros aspectos centrales de las políticas sanitarias que un contexto así lo requiere. Según cifras de la CEPAL (2021), la inversión pública promedio en materia de salud significa un 4% del PIB en América Latina, lo cual ya marca las condiciones desventajosas para hacer frente a una pandemia. Esta ha generado el ascenso de la pobreza a 209 millones de personas (33,7%), con una pérdida del empleo que afectó a más de 40 millones de personas, siendo un poco menos de la población actual de la Argentina. Es decir que, en el marco de la región, existen más de 70 millones de personas en situación de pobreza extrema, con un índice de informalidad laboral del 55% (OXFAM, 2020).

Es decir que, a las cifras de la desigualdad que ya caracterizaban la región latinoamericana, se incorporaron nuevas variables que conforman un mapa social y económico donde las asimetrías entre Norte y Sur, centro y periferia adquirieron un carácter aún más pronunciado. Además, ante la falta de un organismo como la UNASUR que coordine los diferentes Estados y promueva agendas específicas como los Consejos Ministeriales (como el de Salud, con sede en Brasil), las condiciones para la articulación de políticas regionales que permitan contener la situación de crisis se vuelven aún más desventajosas.

Otro de los principales problemas que empeora la situación actual es la entrecortada relación con Brasil, pasando de ser un socio y aliado clave a una oscilación entre el acercamiento y el distanciamiento, al menos al nivel de la presidencia. Así, la ausencia de la alianza con Brasil en tanto socio estratégico, a raíz del giro en la política exterior del gobierno de Bolsonaro tiene consecuencias regionales para toda América del Sur y para el MERCOSUR. Si bien esta situación involucra diferentes áreas y aspectos, es claro el distanciamiento político y



diplomático, aunque es posible marcar ciertos matices provenientes de los vínculos comerciales y las consiguientes relaciones de necesidad mutua en la que se encuentran los sectores económico productivos de ambos países. Otra consecuencia no buscada del distanciamiento con Brasil es el conflicto aún latente en relación al proyecto de flexibilización del MERCOSUR, lo cual se erige en una muestra cabal de la dinámica de conflictos y tensiones entre los diversos intereses que conviven en nuestra región. A pesar de las diferentes posturas que coexisten de manera contradictoria en el bloque, marcado por un lado aquellos países que promulgan la flexibilización (Uruguay y Brasil centralmente) y quienes se oponen, Argentina busca en el presente sostener un proceso de integración regional cohesionado ante las negociaciones con el mundo y que asimismo preserve una agenda política y social que fue incorporada en períodos anteriores. En otro nivel, la inminente presencia de China como un actor emergente a nivel mundial, pero con peso específico en América del Sur y Argentina introduce elementos propios de la geopolítica que tienden a complejizar el mapa regional y la situación política de los distintos Estados. En el caso argentino, desde el segundo gobierno de Cristina Fernández, la asociación estratégica entre Argentina y China se ha sostenido como política de Estado, lo cual ha ido en ascenso.

Ahora bien, a pesar de todos estos obstáculos, afirmamos que en diferentes eventos es posible señalar que la agenda de política exterior del gobierno de Alberto Fernández intenta empujar en un sentido autonomista más que aperturista. Desde que asumió, fue clara la postura en relación a la soberanía de las Islas Malvinas, donde se busca hacer primar los intereses nacionales por sobre los británicos, mediante legislaciones que pretenden demarcar el límite de la plataforma continental argentina y sostener la soberanía sobre Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, a contramano de las políticas de desmalvinización que signaron el gobierno macrista (KAN y BARRENGO, 2020).

Asimismo, otro asunto clave es el lugar e importancia del MERCOSUR, presente en las discusiones y negociaciones que se profundizan en torno al acuerdo de libre comercio con la UE y otros actores. Por ejemplo, con la decisión de Argentina durante abril del 2020, de pausar las negociaciones comerciales que Brasil, Uruguay y Paraguay estaban entablando con Corea del Sur, dadas las condiciones desfavorables que representaban para sectores de la industria nacional. Si bien hubo un ida y vuelta algo



confuso, constituía una novedad que Argentina plantee alguna forma de freno de las negociaciones, hasta poder observar efectos y consecuencias sobre los diferentes sectores de la economía argentina. Si bien generó tensiones con Brasil y los demás socios, la posibilidad de ruptura o crisis fuerte se fue desacelerando, rubricando una cualidad que tuvo el MERCOSUR, desde sus orígenes, que es poder sobrellevar las tensiones, asimetrías y las crisis importantes sin disolverse. Más allá de estas dificultades, una de las acciones para destacar en el ámbito del MERCOSUR fue la creación de un fondo de 16 millones de dólares para contener la pandemia, en el marco del Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM), creado con el fin de reducir las asimetrías entre las economías mercosureñas.

A nivel de la política interna, la gestión de la política exterior de Alberto Fernández señala un retorno a la incorporación de actores no gubernamentales como interlocutores para el diseño de ella en áreas como producción y comercio, destacándose aquellos actores provenientes de cámaras sectoriales, empresariales, científicos, sindicatos y profesionales. Esto puede llegar a ser central en las discusiones actuales sobre el devenir del MERCOSUR como proyecto estratégico, es decir, el sostenimiento de los intereses de actores económicos regionales a la hora de negociar asuntos claves como el acuerdo UE- MERCOSUR, que refuerzan las asimetrías entre regiones. En este sentido, resulta paradigmática la postura del Consejo Industrial del MERCOSUR, compuesto por la Unión Industrial Argentina (UIA), la Confederación Nacional de Industrias (CNI) de Brasil, la Unión Industrial de Paraguay (UIP) y la Cámara de Industrias del Uruguay (CIU), quienes manifiestan en una declaración conjunta la necesidad de crear instancias de participación del sector privado para la toma de decisiones y transparentar la información respecto de los estudios de impacto. A su vez, solicitan “no adoptar ninguna decisión que implique modificar el Arancel Externo Común y/o el Régimen de Origen sin dar oportunidad al sector empresarial y privado en general para expresar su opinión” (DECLARACIÓN CONJUNTA, 2021). También, aluden a la pérdida de competitividad industrial del MERCOSUR, que impacta en la creación de empleo, por lo cual insisten en la consecución del libre comercio intra bloque. En esta línea, Alberto Fernández indicaba durante la reunión virtual de conmemoración por los 30 años del bloque, “No debemos erosionar las estructuras productivas de nuestros países”, y que “La inserción del MERCOSUR en el mundo



global debe darse en favor de nuestros sectores productivos y no en su contra” (TELAM, 2021), enfatizando que la baja del AEC no sería el mejor camino. También enfatizó en la necesidad de consenso para la integración, más allá de las diferencias (CASA ROSADA, 2021).

De esta manera, distintos análisis alertan sobre las consecuencias negativas del acuerdo con la UE (CALCAGNO, 2020; GHIOTTO Y ECHAIDE, 2020, MARCHINI, 2018). Este puede ser concebido como una muestra más de las posturas de aquellos Estados sudamericanos que bregan por una apertura indiscriminada al comercio y los negocios internacionales, obviando aspectos vitales para el futuro de nuestra región, en términos económicos, productivos y sociales. A su vez, entre los aspectos que abarca el acuerdo, gran parte de ellos atañen a discusiones que son, según Jorge Marchini (2018, p. 88) “de carácter estructural y comprometen el conjunto de la economía en aspectos críticos tales como servicios, patentes, propiedad intelectual, compras públicas, inversiones y competencia”. De ahí que las posturas en defensa de las estructuras productivas locales ponen sobre el tapete el resguardo de la diversificación productiva, en un contexto de enormes transiciones a nivel mundial. Así, analizado en la coyuntura actual, el proyecto de flexibilización redundaría en la postergación del proyecto de unidad e integración sudamericana que tiene sus raíces históricas en la región con la búsqueda de autonomía, desarrollo e independencia.



### **Los impactos regionales de la crisis y transiciones a nivel global: perspectivas e interrogantes**

Por último, es posible inscribir la política exterior argentina contemporánea en tendencias más generales que históricamente persisten, como la situación de periferia y el interés hegemónico estadounidense, hoy en declive a raíz de la rivalidad con China. Ambas permiten seguir pensando en la autonomía como guía para las políticas de integración. Ahora bien, en la coyuntura actual, se destaca el cambio en la administración estadounidense con la salida de Donald Trump y el triunfo de Joe Biden. Como contraparte, el aumento de la presencia china en los vínculos con la región que fue en crecimiento en la última década, se presenta como la otra cara de esta reconfiguración que también se inscribe en un fenómeno más general a nivel



geopolítico mundial. Ambos rasgos, pensados desde una perspectiva sudamericana en clave autonomista, se indagan en simultáneo, en una lectura de la correlación de fuerzas a nivel mundial que marca los tiempos y las condiciones emergentes para la región y la política exterior.

A grandes rasgos, la histórica injerencia norteamericana en la región norteamericana se mantuvo en los últimos años, con un endurecimiento de la agenda de seguridad y represiva como rasgo característico de la administración de Trump, muy claros en el hostigamiento a Venezuela y en el disciplinamiento que esto implicó para el resto de los Estados del continente (KAN y BARRENGO, 2020). El retorno a una concepción aperturista y comercialista de la integración y el desarrollo regional se vio reflejado en una nueva búsqueda de realineamiento con EE. UU., que se encontró desconectada de los cambios y las dinámicas internacionales. Con la asunción de Donald Trump a la presidencia de EE.UU. en 2017, se aceleró el proceso de crisis y declive de la potencia norteamericana (MERINO, 2021).

Para pensar en la recuperación de la autonomía como una práctica y principio que rija la agenda de política exterior argentina, es preciso también coincidir con otros Estados vecinos, de los cuales Brasil es prioritario para lograr aumentar los márgenes de maniobra y recuperar la concertación política regional. En estas claves es que retomamos los aportes de las teorías autonomistas y sus relecturas y trabajos más actuales, considerando que no hay autonomía posible sin una conexión con el escenario internacional, pero que tampoco la hay si el único propósito es la inserción sin un proyecto regional propio. Las aún vigentes contribuciones teóricas de las teorías de la autonomía nos permiten pensar los vínculos actuales entre Norte y Sur Global, o centro y periferia, en un contexto donde la desigualdad entre regiones y Estados se observa con mayor énfasis.

Dentro del Sur Global, la jerarquía entre regiones merece ser indagada, ya que el rol predominante que China asume en la escena internacional por su expansión económica, comercial, y su avance en múltiples áreas que ponen en jaque la hegemonía estadounidense, inaugura nuevas preguntas para Argentina y los Estados vecinos.



Desde inicios de siglo, los vínculos entre China y América Latina continuaron un camino expansivo. Convertido en principal socio y destinatario de las exportaciones de América Latina en 2009, consolidó su rol como inversor, financiador y socio comercial (SLIPAK y GHIOTTO, 2019), lo cual convirtió al gigante asiático en un aliado estratégico de la región. Al mismo tiempo, se consolidó como principal socio comercial de América del Sur, aumentando los volúmenes de intercambios comerciales de \$17mil millones en 2002 a \$351mil millones en 2019. Desde 2014 los precios internacionales de las materias primas vienen disminuyendo de forma sostenida, y a partir de 2020 disminuyen drásticamente por el impacto de la pandemia (CEPAL, 2020). Con la caída de la demanda china, los precios y el volumen de exportaciones primarias también se vieron afectadas. Con un 70% de las exportaciones regionales a China compuestas por productos primarios (CEPAL, 2017, p.65), además de la reprimarización de economías como las de Argentina y Brasil, asistimos a un proceso de desindustrialización que tiene sus orígenes en la década del '70.

Los crecientes acercamientos de los Estados latinoamericanos a la iniciativa de una Franja una Ruta (Bealt and Road Initiative BRI) se completan con la participación en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), que, como su nombre lo indica, es el principal organismo que, en el presente, financia proyectos de infraestructura en todo el mundo, desde su creación en 2014. Argentina es el sexto país latinoamericano en incorporarse a esta iniciativa, que tiene entre sus proyectos el Corredor Bioceánico Ferroviario NOA-CENTRO, mediante el paso internacional de San Francisco (Catamarca), que busca la conexión entre Argentina y Chile, orientando el comercio hacia el Pacífico, lo cual plantea ventajas en términos de tiempo y costos (Ámbito Financiero, 7/5/2021). En relación a BRI, la incorporación reciente de Uruguay se suma a la lista de países ya incorporados, como Venezuela, Ecuador, Chile, Bolivia y Perú. El protagonismo de la iniciativa China puede ser analizado como un proceso a partir del cual esta se ha convertido en promotora, desde diferentes áreas, del desarrollo en infraestructura, finanzas, energía, tecnología, producción. Se trata de un proyecto geopolítico de amplio alcance que contempla múltiples dimensiones de un desarrollo promovido desde estructuras institucionales fuertes, y que compite, con mayores instrumentos, con el imperialismo norteamericano en áreas estratégicas clave. En este marco, cabe preguntarse por cómo afecta la presencia china los



proyectos de desarrollo autónomo e integración de la región, que atraviesan momentos de fragmentación.

Si bien el énfasis del gobierno de Alberto Fernández se corresponde con una inserción más estructural que coincide con otros países de la región, esta nueva realidad no está exenta de interrogantes cuando se trata de pensar en la autonomía desde Argentina y la región. Asimismo, en un orden más general, la región se ve afectada por el proceso de quiebre del ciclo hegemónico encabezado por EE.UU., y el ascenso de China con un proyecto alternativo que desafía la actual configuración del mapa del poder mundial. En estos grandes movimientos, crisis y transiciones, también se enmarcan las posibilidades a futuro de poder sostener una agenda regional y nacional que prioricen la autonomía como base fundamental para la política exterior.

### **Reflexiones finales**

Se ha analizado y revisado la política exterior argentina reciente desde una recuperación de las teorías de la autonomía en perspectiva regional. Lo cual ha permitido caracterizar, a grandes rasgos, dos grandes orientaciones que caracterizan el período 2003-2020. Por un lado, el período de gobiernos kirchneristas, en los cuales la política exterior estuvo guiada por la búsqueda de la expansión de la misma en consonancia con los procesos de cambio a nivel global, que auguraban condiciones favorables para el despliegue de una política exterior autónoma junto con una política doméstica neodesarrollista. Esto se logró en torno a la alianza con Brasil, así como por la prioridad otorgada a la región sudamericana y latinoamericana, con una activa participación en las instancias y bloques regionales. En cuanto las variables internacionales comenzaron a desacelerarse, la situación política interna se fue encontrando con diferentes contradicciones que fueron limitando el poder de maniobra del gobierno de Cristina Fernández y decantaron en la derrota electoral y el ascenso de Mauricio Macri a la presidencia en 2015.

Durante su gobierno, y en paralelo a importantes cambios en el resto de los Estados vecinos –entre los cuales la crisis política brasileña se destaca, fue notable el giro en la agenda de política exterior en un intento por “abrirse al mundo”, lo cual significaba reorientar los objetivos de autonomía, aunque estos significaran ampliar los



márgenes de la dependencia. El extremo de esta orientación neoliberal fue el nivel de endeudamiento que repercute no sólo en la situación económica y financiera actual, sino que compromete los objetivos de desarrollo a futuro.

La asunción del gobierno del Frente de Todos que logró derrotar a Macri, se encontró con la extrema situación de la pandemia, sumada a una situación de crisis que Argentina transitaba previamente. Ello implicó un reordenamiento de los propósitos y su reacomodamiento a las necesidades coyunturales que la pandemia instaló. Ahora bien, en algunas de las primeras señales de su política exterior, pudimos notar un retorno a las políticas de reconfiguración de un espacio regional amplio, buscando consensos mínimos que permitan, no sin contradicciones, retomar un rumbo conjunto con los países sudamericanos y latinoamericanos. En este camino, la situación de fragmentación actual pone en jaque un propósito central en la política exterior argentina, como lo es el sostenimiento del MERCOSUR como proyecto estratégico. Así, a nivel regional se pudo remarcar la acentuación de la crisis del regionalismo desatada en 2015.

A nivel internacional, la rivalidad entre EE.UU. y China en torno al establecimiento de un orden internacional futuro se erige en el principal asunto geopolítico que tiende a organizar la situación a futuro.

A nivel nacional, Argentina asistió, con el arribo de Mauricio Macri, a un período de cuatro años de profundización de la agenda aperturista, con serias dificultades para concretar esto en el plano internacional, pero con resultados “exitosos” en términos de valorización del capital, y crecimiento de grandes grupos concentrados. Al nivel del Estado, la alianza Cambiemos logró conjugar en el gobierno los intereses de las clases dominantes y élites locales y transnacionales con su armado político. Así, en una reactualización de las teorías de la autonomía, fueron cuatro años donde estos principios fueron reemplazados por otros, efectivos en la retórica, pero contradictorios con las condiciones actuales del sistema internacional.

Por último, en el panorama actual, destacamos las primeras señales de cambio en la orientación de la política exterior del Frente de Todos desde la asunción de Alberto Fernández. A pesar de la inmediata irrupción de la pandemia y la profundización de la crisis social y económica en Argentina, esto no impidió determinadas acciones que permiten caracterizar el actual gobierno con una clara



orientación hacia la integración latinoamericana incluyendo México. También es preciso destacar el continuo ritmo de los vínculos con China. Este breve panorama en el que hemos revisado la política exterior argentina reciente arroja la persistencia de una crisis en términos de autonomía, dada por las oscilaciones entre una política exterior que busca ampliar los márgenes de maniobra regionales y otra que, como vimos, profundizó la dependencia con los grandes centros de poder mundial. Cabe preguntarse si, una vez controlada la pandemia, la región se encontrará con condiciones y voluntades para retomar la senda integracionista que generó condiciones favorables para políticas de desarrollo y autonomía expansivas que caracterizaron la primera década del siglo XXI, y que hoy constituye una ventana de posibilidades para superar esta etapa de crisis. Para ello, los vínculos bilaterales con Brasil y la construcción de mínimos denominadores comunes con el resto de los Estados de la región se erigen en condiciones necesarias y fundamentales para recuperar la autonomía como práctica y principio nacional y regional. Y volver a pensar en el rol de Argentina y la región en un escenario internacional de grandes transformaciones.



## REFERENCIAS

AGENCIA TÉLAM. **El presidente argentino llamó a sus pares a “profundizar la integración**, 26 de marzo de 2021, Argentina, Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202103/548677-presidente-alberto-fernandez-mercosur-aniversario.html>> Acceso en: marzo 2021.

ÁMBITO FINANCIERO. **En la era Macri, la fuga de capitales superó los u\$s86.000 millones**, 14 de mayo de 2020, Argentina. Recuperado de: <https://www.ambito.com/finanzas/fuga-capitales/en-la-era-macri-la-supero-los-us86000-millones-n5102663>>

BARRENGOIA, Amanda. **¿Mudar para valer?:** Estado y clases dominantes en los entramados de la integración suramericana: Brasil en el COSIPLAN-UNASUR (2003-2011). Tesis de Doctorado en Cs. Sociales. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2019, En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77918>>

BARRENGOIA, Amanda. **Entramados de la integración suramericana: Estados y actores en la UNASUR.** *Revista e-latina*, 15 (58): 75-88. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/2153>

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. **Informe Mercado de cambios, deuda y formación de activos externos 2015-2019**, 14/05/2020. Recuperado de: <http://www.bcra.gov.ar/Noticias/publicacion-de-informe-mercado-cambios-deuda-2015-2019.asp>> Acceso en: abril 2021.

BRICEÑO RUIZ José; SIMONOFF Alejandro. **La escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales**, *Estudios Internacionales*, 2017, núm. 186, pp. 39-89, Instituto de Estudios Internacionales, Chile.

BUSSO, Anabella. **El rol de los Estados Unidos en el diseño de política exterior del gobierno de Mauricio Macri. Conceptos básicos para su análisis.** Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Instituto de Relaciones Internacionales. *Anuario en Relaciones Internacionales*, 2017, 9-2017, pp. 1-15

CAETANO, Gerardo; SANAHUJA, José Antonio. **(De)construyendo los procesos regionales de América Latina: el regionalismo en cuestión.** *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 2019, vol. 28, núm. 1.

CALCAGNO, Alfredo. **Por qué el tratado MERCOSUR-Unión Europea no le conviene a la Argentina.** *El País Digital*, 2020. Disponible en: <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/por-qu-el-tratado-mercosur-unin-europea-no-le-conviene-a-la-argentina/28675?fbclid=IwAR2m66Q5xoo-HKDMs0LEsHlqV2NVYMXRDu1kbMwlcEdjBmtlbyP-PjAHhJU>> Acceso en: febrero 2021.

CASA ROSADA. **Conmemoración por los 30 años del MERCOSUR.** Acto virtual, 26 de marzo de 2021. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=d6vClkUbkhQ>> Acceso en: marzo 2021.

CEPAL. **Boletín de comercio exterior del MERCOSUR: los desafíos de la integración en el mundo post pandemia.** *Serie Comercio Internacional*, núm. 3, 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45927-boletin-comercio-exterior-mercosur-3-desafios-la-integracion-mundo-la>> Acceso en: 22 enero 2021.

CEPAL. **La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe**, José Durán Lima Andrea Pellandra. *Serie Comercio Internacional*, núm. 131, 2017. Disponible en:



<<https://www.cepal.org/es/publicaciones/41021-la-irrupcion-china-su-impacto-la-estructura-productiva-comercial-america-latina>> Acceso en: enero 2021.

DECLARACIÓN CONJUNTA 30 Aniversario del MERCOSUR. **Consejo Industrial del MERCOSUR**, 2021. Disponible en: <<https://www.uia.org.ar/comercio-y-negociaciones-internacionales/3745/agenda-internacional-treinta-anos-del-mercosur/>> Acceso en: febrero 2021.

DECIANCIO, Melisa; MÍGUEZ, María Cecilia. **Contribuciones de los estudios globales al análisis de la política exterior: una aproximación metodológica.** *Colombia Internacional* (102): p. 87-112, 2020. En línea: <<https://doi.org/10.7440/colombiaint102.2020.05>>

GHIOTTO, Luciana; ECHAIDE, Javier. **El acuerdo entre el MERCOSUR y la Unión Europea. Un estudio integral de sus cláusulas y efectos.** CLACSO / Fundación Rosa Luxemburgo, 2020. Disponible en: <<https://www.clacso.org/acuerdo-entre-el-mercosur-y-la-union-europea/>> Acceso en: marzo 2021.

JAGUARIBE, Helio. **Autonomía periférica y autonomía céntrica.** *Estudios Internacionales*, 12(46), 91-130, 1979.

KAN, Julián; BARRENENGOA, Amanda. **La región en la política exterior de Alberto Fernández y los contrastes con Macri.** *El País Digital*, 12 de noviembre de 2020.

Disponible en: <<https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/la-regin-en-la-poltica-exterior-de-fernndez-y-los-contrastes-con-macri/28272>> Acceso en: enero 2021.

LÓPEZ, Camilo, MIGUEZ, María Cecilia. **Uruguay como Estado pequeño en el MERCOSUR (1991-2020): una lectura desde la autonomía regional.** *Lua Nova*, núm. 112, p. 181-216, jul/dez 2021.

MARCHINI, Jorge. **Acuerdo de Libre Comercio entre el Mercosur y la Unión Europea: una negociación apurada que ahonda en asimetrías.** En Silva Flores, Noyola Rodríguez, Kan (coord.). *América Latina: una integración regional fragmentada y sin rumbo* 72-92, CLACSO, MEGA 2, IADE. Buenos Aires, diciembre de 2018.

MERCOSUR. **Suspensión de Venezuela del MERCOSUR**, 5 de agosto de 2017. Disponible en: <<https://www.mercosur.int/suspension-de-venezuela-en-el-mercosur/>> Acceso el 15 de febrero de 2021.

MERINO, Gabriel. **El ascenso de China y las disputas estratégicas en los grupos dominantes de los Estados Unidos.** *Cadernos PROLAM/USP*, 19 (37): 44-77, 2020.



<<http://dx.doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2020.169135>> Acceso en: 23 enero, 2021.

MÍGUEZ, María Cecilia. **La política exterior argentina y su vinculación con los condicionamientos internos en el siglo XXI**, *Revista Relaciones Internacionales*, núm. 89, 2, pp. 125-142, 2016.

MIGUEZ, María Cecilia. **La política exterior del primer año de Mauricio Macri**. *Revista Estado y Políticas Públicas*, núm. 8, pp. 103-120, 2017.

OBIESUR. **¿A dónde va el Mercosur?** Edición 23, 2020. *La Espada*. Disponible en: <<https://portal.unila.edu.br/revistas/arquivos/LAESPADAN23min.pdf>> Acceso en: 10 marzo, 2021.

PERFIL. **El Banco Central estimó la fuga de capitales durante la gestión Macri en US\$ 86.000 millones**, 14/5/2020. Recuperado de: <<https://www.perfil.com/noticias/economia/el-banco-central-marco-que-la-fuga-de-capitales-supero-los-us86000-millones-en-la-era-macri.phtml>> Acceso en abril 2021.

SILVA FLORES, Consuelo; NOYOLA RODRÍGUEZ, Ariel., KAN, Julián (coord.) (2018). **América Latina: una integración regional fragmentada y sin rumbo**. Colección Grupos de Trabajo, CLACSO, MEGA 2, IADE. Buenos Aires, diciembre de 2018.

PUIG, Juan Carlos. **América Latina: políticas exteriores comparadas**, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

PUIG, Juan Carlos. **Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana**, Caracas: Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1980.

SIMONOFF Alejandro; BRICEÑO RUIZ José. **La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las Relaciones Internacionales**, *Estudios Internacionales*, núm. 186, 2017.

SIMONOFF, Alejandro. **Tenés el mate lleno de infelices ilusiones: la estrategia de inserción internacional del gobierno de Macri (2015-2019)**. *Relaciones Internacionales* núm. 57, pp. 241-269, 2019.

SIMONOFF Alejandro. **Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner**, *CONFINes*, vol 5, núm. 10, pp. 71-86, 2009.

OXFAM INTERNATIONAL Aumentan los millonarios de América Latina a medida que la región más desigual del mundo se hunde bajo el impacto del coronavirus,





27/7/2020, Recuperado de: <<https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/aumentan-los-mil-millonarios-de-america-latina-medida-que-la-region-mas-desigual>>

VÁSQUEZ, Mariana. **El MERCOSUR, geografía en disputa.** *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea.* Año 5, núm. 8, Córdoba, 2018.

WAINER, Andrés; BELLONI, Paula (2017). **¿Lo que el viento se llevó? La restricción externa en el kirchnerismo.** En Schorr, M. (coord). *Entra la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política* (pp. 51-81). Batalla de Ideas Ediciones.

